

México, D.F., enero 9, 1973.

Sr. D. Luis Echeverría
Presidencia de la República
Palacio Nacional
México 1, D.F.

Señor Presidente:

Espero que recuerde usted que en la ceremonia de los Premios Nacionales 1971, me expresó usted un vivo interés en que se hiciera un curso de Historia de México que, transmitido por la radio y la televisión, pudiera llegar al círculo más amplio posible de compatriotas nuestros. Asimismo, que al acabar la ceremonia me preguntó usted si recibiría yo al señor Miguel Álvarez Acosta para formalizar la idea. Por supuesto que respondí que lo haría encantado. A los dos días platicamos, con la consecuencia de que me comprometí a presentarle primero un programa del curso y después el texto de las lecciones que compondrían la Telehistoria.

Invité a que me acompañaran en la aventura a Ignacio Bernal, antropólogo, y a tres historiadores jóvenes, uno de la Universidad y dos de El Colegio de México, a saber, respectivamente, Eduardo Blanquel, Luis González y Alejandra Moreno Toscano.

Tengo ahora que confesar que nos hemos tardado más de la cuenta en acabar esta tarea, no exactamente por mí, que soy un viejo vago que dispone libremente de su tiempo, sino por mis colegas, jóvenes de gran renombre, muy solicitados para dar cursos y conferencias, o para asistir a congresos, etc. Pero, en fin, el trabajo se ha acabado, y justamente he querido ponerle a usted estas líneas para comunicarle con gran alivio que he cumplido con el compromiso que contraí en esa ocasión. He hecho ya entrega al señor Álvarez Acosta del texto final de las dieciséis lecciones, de veinticuatro minutos cada una, que compondrán la "famosa" (para mí) Telehistoria de México.

Quedan por hacer dos cosas de suma importancia: transformar nuestros textos en los "guiones" que requiere la televisión, e idear y fotografiar las "imágenes" que han de alimentar la pantalla durante todo el tiempo de la lección correspondiente. Yo hubiera querido seguir este negocio hasta no ver en el aparato de mi casa el curso entero. Por desgracia, sin experiencia ni autoridad para intervenir, he tenido que renunciar a hacerlo.

- 2 -

A estas alturas, lo único que se me ocurre es rogarle a usted que en alguna forma le haga sentir al señor Álvarez Acosta que usted sigue interesado en el proyecto. De otro modo, me temo mucho que sin este nuevo estímulo la tarea se lleve mucho más tiempo del necesario, o que no alcance la calidad que puede y debe dársele a este intento generoso.

Con mis mejores deseos, siempre suyo,

Daniel Cosío Villegas
Apartado Postal M-2123
México 1, D.F.

DCV/meh.-

Como se vê, senão triste,
esta história de ca. 7000
anos pode ser mais triste e mais
desagradável.

3 e
10-2-75

Sr. Lic. Luis Echeverría Álvarez
Presidencia de la República
Palacio Nacional
México 1, D.F.

Señor Presidente:

Nada desearía tanto como que tuviera usted un momento libre, pues me parece que la lectura de esta carta puede interesarle a usted más que a mí.

1) Sin duda recordará usted que en ocasión de los Premios Nacionales de 1971, me expresó usted un vivo deseo de usar la televisión para hacerle llegar a nuestro pueblo una versión nueva y congruente de la historia de México. Asimismo, que me pidió usted encargarme del proyecto y que sin vacilar acepté acometerlo.

2) El 9 de enero de 1973 le escribí a usted una carta donde explicaba por qué se había retardado más de la cuenta la redacción de los textos, así como que habían sido ya entregados al subsecretario de Radiodifusión, señor Miguel Álvarez Acosta. ^{La} ~~Esa~~ carta terminaba ^{con} ~~en~~ estas líneas:

Lo único que se me ocurre es rogarle a usted que de alguna forma le haga sentir al señor Álvarez Acosta que usted sigue interesado en el proyecto. De

4

otro modo, me temo mucho que sin ese nuevo estímulo la tarea se lleve más tiempo del necesario, o que no alcance la calidad que puede y debe dársele a este intento generoso.

3) Como de esa carta no recibí siquiera un acuse de recibo, induje a mis colegas a publicar bajo la forma de un libro esos textos. Así lo hizo El Colegio de México en agosto de 1973 ~~ha~~ con el título de Historia Mínima de México. En la "Explicación" que escribí, dejé el testimonio de que habían sido redactados ~~nuestros textos~~ para la televisión, y dando expresión a nuestro escepticismo, agregué: "Han sido entregados ya con ese fin, y quizá el público pueda oírlos y verlos alguna vez". Aún así, me permití enviar a usted un ejemplar de ese libro con una dedicatoria en que hacía constar que yo había cumplido con el compromiso contraído ~~con usted~~ en esa ceremonia de los Premios Nacionales.

4) Como pasara un año sin que los autores de la Telehistoria viéramos siquiera un resultado parcial, me permití acudir a un amigo común para hacerle llegar a usted esa noticia. Usted resolvió de inmediato hacer responsable de su realización a don Mario Moya Palencia, y éste ponerlo en manos de don Luis de llano, encargado entonces de la dirección del Canal 13,

5) Seis meses después conversé con el senador Enrique

5

González Pedrero, ahora titular del Canal, quien me ofreció poner la mayor diligencia en la realización del proyecto; pero como viera yo que no se daba un paso firme, le escribí el 27 de junio de 1974 una carta en que le decía:

No he recibido hasta ahora ninguna noticia suya, lo que parece confirmar la impresión general de que usted mismo y el señor De Llano viven abrumados por numerosos y perentorios problemas, y que, por lo tanto, carecen del tiempo y de la ocasión de ocuparse de la Telehistoria.

6) El señor González Pedrero reaccionó al instante: me habló por teléfono para asegurarme que ya había contratado un experto "realizador", que pronto daría cuenta de sus progresos. En efecto, al mes fuimos informados de haberse grabado ya una lección "piloto", con un costo de ciento veinticinco mil pesos, y que cuando estuviera lista nos llamarían para verla.

6) Por entonces, sin embargo, apareció mi libro El Estilo Personal de Gobernar, *donde se veía dos pequeños tomos y remos,* con la consecuencia de que seguimos esperando que nos llamen para ver la lección grabada, y de que por fuente digna de crédito supiéramos que todo el proyecto ha sido "congelado" definitivamente.

Aquí viene lo que puede interesarle a usted: comprobar

stoy
una vez ~~mas~~ la infidelidad con que sus más cercanos colaboradores practican las ideas tan perseverantemente predicadas por usted sobre la libertad de expresión y el diálogo como piedra angular de la acción gubernamental ~~nativa~~ nativa de usted.

Desearía añadir que en vista de que por una razón o por otra ~~x~~ no se ha hecho la Telehistoria de México después de veintiséis meses de haber entregado nuestros textos, ~~ha llevado a~~ *no resuelto* sus cinco autores a ~~resolver~~ notificar a la subsecretaría de Radiodifusión y al Canal 13 que les retiramos la autorización para llevarla a la pantalla, y que, por lo tanto, quedamos en libertad de contratarla con otra institución. No sabemos, por supuesto, si en México existe la posibilidad de hacerlo; pero sí que una famosa universidad norteamericana estaría dispuesta a pagar los derechos para realizarla en inglés. Puede usted suponer la tristeza y el desaliento que nos causa esta perspectiva.

Quedo, como siempre, suyo,

México, D.F., mayo 10, 1973.

Sr. Lic. Luis Echeverría Álvarez
Presidencia de la República
Palacio Nacional
Mexico 1, D.F.

Señor Presidente:

Nada desearía tanto como que tuviera usted un momento libre, pues me parece que la lectura de esta carta puede interesarle a usted más que a mí.

1) Sin duda recordará usted que en ocasión de los Premios Nacionales de 1971, me expresó usted un vivo deseo de usar la televisión para hacerle llegar a nuestro pueblo una versión nueva y congruente de la historia de México. Asimismo, que me pidió usted encargarme del proyecto y que sin vacilar acepté acometerlo.

2) El 9 de enero de 1973 le escribí a usted una carta donde explicaba por qué se había retardado más de la cuenta la redacción de los textos, así como que habían sido ya entregados al subsecretario de Radiodifusión, señor Miguel Álvarez Costa. La carta terminaba con estas líneas:

Lo único que se me ocurre es rogarle a usted que de alguna forma le haga sentir al señor Álvarez Costa que usted sigue interesado en el proyecto. De otro modo, me temo mucho que sin ese nuevo estímulo la tarea se lleve más tiempo del necesario, o que no alcance la calidad que puede y debe dársele a este intento generoso.

3) Como de esa carta no recibí siquiera un acuse de recibo, induje a mis colegas a publicar bajo la forma de un libro esos textos. Así lo hizo El Colegio de México en agosto de 1973 con el título de Historia Mínima de México. En la "Explicación" que escribí, dejé el testimonio de que habían sido redactados para la televisión, y dando expresión a nuestro escepticismo, agregué: "Han sido entregados ya con ese fin, y quizá el público pueda oírlos y verlos alguna vez". Aún así, me permití enviar a usted un ejemplar de ese libro con una dedicatoria en que hacía constar que yo había cumplido con el compromiso contraído en esa ceremonia de los Premios Nacionales.

4) Como pasara un año sin que los autores de la Telehistoria

viéramos siquiera un resultado parcial, me permiti acudir a un amigo común para hacerle llegar a usted esa noticia. Usted resolvió de inmediato hacer responsable de su realización a don Mario Moya Palencia, y éste ponerlo en manos de don Luis de Llano, encargado entonces de la dirección del Canal 13.

5) Seis meses después conversé con el senador Enrique González Pedrero, ahora titular del Canal, quien me ofreció poner la mayor diligencia en la realización del proyecto; pero como viera yo que no se daba un paso firme, le escribí el 27 de junio de 1974 una carta en que le decía:

No he recibido hasta ahora ninguna noticia suya, lo que me parece confirmar la impresión general de que usted mismo y el señor De Llano viven abrumados por numerosos y perentorios problemas, y que, por lo tanto, carecen del tiempo y de la ocasión de ocuparse de la Telehistoria.

6) El señor González Pedrero reaccionó al instante: me habló por teléfono para asegurarme que ya había contratado un experto "realizador", que pronto daría cuenta de sus progresos. En efecto, al mes fuimos informados de haberse grabado ya una lección "piloto", con un costo de ciento veinticinco mil pesos, y que cuando estuviera lista nos llamarían para verla.

7) Por entonces, sin embargo, apareció mi libro El Estilo Personal de Gobernar, donde le hice dos pequeñas bromas al senador, con la consecuencia de que seguimos esperando que nos llamen para ver la lección grabada, y de que por fuente digna de crédito supiéramos que todo el proyecto ha sido "congelado" definitivamente.

Aquí viene lo que puede interesarle a usted: comprobar otra vez la infidelidad con que sus más cercanos colaboradores practican las ideas tan perseverantemente predicadas por usted sobre la libertad de expresión y el diálogo como piedra angular de la acción gubernativa de usted.

Desearía añadir que en vista de que por una razón o por otra no se ha hecho la Telehistoria de México después de veintiséis meses de haber entregado nuestros textos, sus cinco autores han resuelto notificar a la subsecretaría de Radiodifusión y al Canal 13 que les retiramos la autorización para llevarla a la pantalla, y que, por lo tanto, quedamos en libertad de contratarla con otra institución. No sabemos, por supuesto, si en México existe la posibilidad de hacerlo; pero sí que una famosa universidad norteamericana estaría dispuesta a pagar los derechos para realizarla en inglés. Puede usted suponer la tristeza y el desaliento que nos causa esta perspectiva.

Quedo, como siempre, suyo,

Daniel Cosío Villegas
Apartado Postal M-2123
México 1, D.F.

México, D.F., mayo 10, 1975.

Sr. Lic. Luis Echeverría Álvarez
Presidencia de la República
Palacio Nacional
México 1, D.F.

Señor Presidente:

Nada desearía tanto como que tuviera usted un momento libre, pues me parece que la lectura de esta carta puede interesarle a usted más que a mí.

1) Sin duda recordará usted que en ocasión de los Premios Nacionales de 1971, me expresó usted un vivo deseo de usar la televisión para hacerle llegar a nuestro pueblo una versión nueva y congruente de la historia de México. Asimismo, que me pidió usted encargarme del proyecto y que sin vacilar acepté acometerlo.

2) El 9 de enero de 1973 le escribí a usted una carta donde explicaba por qué se había retardado más de la cuenta la redacción de los textos, así como que habían sido ya entregados al subsecretario de Radiodifusión, señor Miguel Álvarez Costa. La carta terminaba con estas líneas:

Lo único que se me ocurre es rogarle a usted que de alguna forma le haga sentir al señor Álvarez Acosta que usted sigue interesado en el proyecto. De otro modo, me temo mucho que sin ese nuevo estímulo la tarea se lleve más tiempo del necesario, o que no alcance la calidad que puede y debe dársele a este intento generoso.

3) Como de esa carta no recibí siquiera un acuse de recibo, induje a mis colegas a publicar bajo la forma de un libro esos textos. Así lo hizo El Colegio de México en agosto de 1973 con el título de Historia Mínima de México. En la "Explicación" que escribí, dejé el testimonio de que habían sido redactados para la televisión, y dando expresión a nuestro escepticismo, agregué: "Han sido entregados ya con ese fin, y quizá el público pueda oírlos y verlos alguna vez". Aún así, me permití enviar a usted un ejemplar de ese libro con una dedicatoria en que hacía constar que yo había cumplido con el compromiso contraído en esa ceremonia de los Premios Nacionales.

4) Como pasara un año sin que los autores de la Telehistoria

viéramos siquiera un resultado parcial, me permití acudir a un amigo común para hacerle llegar a usted esa noticia. Usted resolvió de inmediato hacer responsable de su realización a don Mario Moya Palencia, y éste ponerlo en manos de don Luis de Llano, encargado entonces de la dirección del Canal 13.

5) Seis meses después converseé con el senador Enrique González Pedrero, ahora titular del Canal, quien me ofreció poner la mayor diligencia en la realización del proyecto; pero como viera yo que no se daba un paso firme, le escribí el 27 de junio de 1974 una carta en que le decía:

No he recibido hasta ahora ninguna noticia suya, lo que me parece confirmar la impresión general de que usted mismo y el señor De Llano viven abrumados por numerosos y perentorios problemas, y que, por lo tanto, carecen del tiempo y de la ocasión de ocuparse de la Telehistoria.

6) El señor González Pedrero reaccionó al instante: me habló por teléfono para asegurarme que ya había contratado un experto "realizador", que pronto daría cuenta de sus progresos. En efecto, al mes fuimos informados de haberse grabado ya una lección "piloto", con un costo de ciento veinticinco mil pesos, y que cuando estuviera lista nos llamarían para verla.

7) Por entonces, sin embargo, apareció mi libro El Estilo Personal de Gobernar, donde le hice dos pequeñas bromas al senador, con la consecuencia de que seguimos esperando que nos llamen para ver la lección grabada, y de que por fuente digna de crédito supiéramos que todo el proyecto ha sido "congelado" definitivamente.

Aquí viene lo que puede interesarle a usted: comprobar otra vez la infidelidad con que sus más cercanos colaboradores practican las ideas tan perseverantemente predicadas por usted sobre la libertad de expresión y el diálogo como piedra angular de la acción gubernativa de usted.

Desearía añadir que en vista de que por una razón o por otra no se ha hecho la Telehistoria de México después de veintiséis meses de haber entregado nuestros textos, sus cinco autores han resuelto notificar a la subsecretaría de Radiodifusión y al Canal 13 que les retiramos la autorización para llevarla a la pantalla, y que, por lo tanto, quedamos en libertad de contratarla con otra institución. No sabemos, por supuesto, si en México existe la posibilidad de hacerlo; pero sí que una famosa universidad norteamericana estaría dispuesta a pagar los derechos para realizarla en inglés. Puede usted suponer la tristeza y el desaliento que nos causa esta perspectiva.

Quedo, como siempre, suyo,

Daniel Cosío Villegas
Apartado Postal M-2123
México 1, D.F.

viéramos siquiera un resultado parcial, me permití acudir a un amigo común para hacerle llegar a usted esa noticia. Usted resolvió de inmediato hacer responsable de su realización a don Mario Moya Palencia, y éste ponerlo en manos de don Luis de Llano, encargado entonces de la dirección del Canal 13.

5) Seis meses después conversé con el senador Enrique González Pedrero, ahora titular del Canal, quien me ofreció poner la mayor diligencia en la realización del proyecto; pero como viera yo que no se daba un paso firme, le escribí el 27 de junio de 1974 una carta en que le decía:

No he recibido hasta ahora ninguna noticia suya, lo que me parece confirmar la impresión general de que usted mismo y el señor De Llano viven abrumados por numerosos y perentorios problemas, y que, por lo tanto, carecen del tiempo y de la ocasión de ocuparse de la Telehistoria.

6) El señor González Pedrero reaccionó al instante: me habló por teléfono para asegurarme que ya había contratado un experto "realizador", que pronto daría cuenta de sus progresos. En efecto, al mes fuimos informados de haberse grabado ya una lección "piloto", con un costo de ciento veinticinco mil pesos, y que cuando estuviera lista nos llamarían para verla.

7) Por entonces, sin embargo, apareció mi libro El Estilo Personal de Gobernar, donde le hice dos pequeñas bromas al senador, con la consecuencia de que seguimos esperando que nos llamen para ver la lección grabada, y de que por fuente digna de crédito supiéramos que todo el proyecto ha sido "congelado" definitivamente.

Aquí viene lo que puede interesarle a usted: comprobar otra vez la infidelidad con que sus más cercanos colaboradores practican las ideas tan perseverantemente predicadas por usted sobre la libertad de expresión y el diálogo como piedra angular de la acción gubernativa de usted.

Desearía añadir que en vista de que por una razón o por otra no se ha hecho la Telehistoria de México después de veintiséis meses de haber entregado nuestros textos, sus cinco autores han resuelto notificar a la subsecretaría de Radiodifusión y al Canal 13 que les retiramos la autorización para llevarla a la pantalla, y que, por lo tanto, quedamos en libertad de contratarla con otra institución.

Como usted ve, señor Presidente, esta historia de la Telehistoria no puede ser más triste ni más desalentadora.

Quedo, como siempre, suyo,

Daniel Cosío Villegas
Apartado Postal M-2123
México 1, D.F.

viéramos siquiera un resultado parcial, me permití acudir a un amigo común para hacerle llegar a usted esa noticia. Usted resolvió de inmediato hacer responsable de su realización a don Mario Moya Palencia, y éste ponerlo en manos de don Luis de Llano, encargado entonces de la dirección del Canal 13.

5) Seis meses después conversé con el senador Enrique Gonzalez Pedrero, ahora titular del Canal, quien me ofreció poner la mayor diligencia en la realización del proyecto; pero como viera yo que no se daba un paso firme, le escribí el 27 de junio de 1974 una carta en que le decía:

No he recibido hasta ahora ninguna noticia suya, lo que me parece confirmar la impresión general de que usted mismo y el señor De Llano viven abrumados por numerosos y perentorios problemas, y que, por lo tanto, carecen del tiempo y de la ocasión de ocuparse de la Telehistoria.

6) El señor Gonzalez Pedrero reaccionó al instante: me habló por teléfono para asegurarme que ya había contratado un experto "realizador", que pronto daría cuenta de sus progresos. En efecto, al mes fuimos informados de haberse grabado ya una lección "piloto", con un costo de ciento veinticinco mil pesos, y que cuando estuviera lista nos llamarían para verla.

7) Por entonces, sin embargo, apareció mi libro El Estilo Personal de Gobernar, donde le hice dos pequeñas bromas al senador, con la consecuencia de que seguimos esperando que nos llamen para ver la lección grabada, y de que por fuente digna de crédito supiéramos que todo el proyecto ha sido "congelado" definitivamente.

Aquí viene lo que puede interesarle a usted: comprobar otra vez la infidelidad con que sus más cercanos colaboradores practican las ideas tan perseverantemente predicadas por usted sobre la libertad de expresión y el diálogo como piedra angular de la acción gubernativa de usted.

Desearía añadir que en vista de que por una razón o por otra no se ha hecho la Telehistoria de México después de veintiséis meses de haber entregado nuestros textos, sus cinco autores han resuelto notificar a la subsecretaría de Radiodifusión y al Canal 13 que les retiramos la autorización para llevarla a la pantalla, y que, por lo tanto, quedamos en libertad de contratarla con otra institución.

Como usted ve, señor Presidente, esta historia de la Telehistoria no puede ser más triste ni más desalentadora.

Quedo, como siempre, suyo,

Daniel Cosío Villegas
Apartado Postal M-2123
México 1, D.F.

viéramos siquiera un resultado parcial, me permití acudir a un amigo común para hacerle llegar a usted esa noticia. Usted resolvió de inmediato hacer responsable de su realización a don Mario Moya Palencia, y éste ponerlo en manos de don Luis de Llano, encargado entonces de la dirección del Canal 13.

5) Seis meses después conversé con el senador Enrique González Pedrero, ahora titular del Canal, quien me ofreció poner la mayor diligencia en la realización del proyecto; pero como viera yo que no se daba un paso firme, le escribí el 27 de junio de 1974 una carta en que le decía:

No he recibido hasta ahora ninguna noticia suya, lo que me parece confirmar la impresión general de que usted mismo y el señor De Llano viven abrumados por numerosos y perentorios problemas, y que, por lo tanto, carecen del tiempo y de la ocasión de ocuparse de la Telehistoria.

6) El señor González Pedrero reaccionó al instante: me habló por teléfono para asegurarme que ya había contratado un experto "realizador", que pronto daría cuenta de sus progresos. En efecto, al mes fuimos informados de haberse grabado ya una lección "piloto", con un costo de ciento veinticinco mil pesos, y que cuando estuviera lista nos llamarían para verla.

7) Por entonces, sin embargo, apareció mi libro El Estilo Personal de Gobernar, donde le hice dos pequeñas bromas al senador, con la consecuencia de que seguimos esperando que nos llamen para ver la lección grabada, y de que por fuente digna de crédito supiéramos que todo el proyecto ha sido "congelado" definitivamente.

Aquí viene lo que puede interesarle a usted: comprobar otra vez la infidelidad con que sus más cercanos colaboradores practican las ideas tan perseverantemente predicadas por usted sobre la libertad de expresión y el diálogo como piedra angular de la acción gubernativa de usted.

Desearía añadir que en vista de que por una razón o por otra no se ha hecho la Telehistoria de México después de veintiséis meses de haber entregado nuestros textos, sus cinco autores han resuelto notificar a la subsecretaría de Radiodifusión y al Canal 13 que les retiramos la autorización para llevarla a la pantalla, y que, por lo tanto, quedamos en libertad de contratarla con otra institución.

Como usted ve, señor Presidente, esta historia de la Telehistoria no puede ser más triste ni más desalentadora.

Quedo, como siempre, suyo,

Daniel Cosío Villegas
Apartado Postal M-2123
México 1, D.F.

14

viéramos siquiera un resultado parcial, me permití acudir a un amigo común para hacerle llegar a usted esa noticia. Usted resolvió de inmediato hacer responsable de su realización a don Mario Moya Palencia, y éste ponerlo en manos de don Luis de Llano, encargado entonces de la dirección del Canal 13.

5) Seis meses después conversé con el senador Enrique González Pedrero, ahora titular del Canal, quien me ofreció poner la mayor diligencia en la realización del proyecto; pero como viera yo que no se daba un paso firme, le escribí el 27 de junio de 1974 una carta en que le decía:

No he recibido hasta ahora ninguna noticia suya, lo que me parece confirmar la impresión general de que usted mismo y el señor De Llano viven abrumados por numerosos y perentorios problemas, y que, por lo tanto, carecen del tiempo y de la ocasión de ocuparse de la Telehistoria.

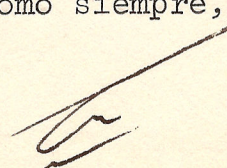
6) El señor González Pedrero reaccionó al instante: me habló por teléfono para asegurarme que ya había contratado un experto "realizador", que pronto daría cuenta de sus progresos. En efecto, al mes fuimos informados de haberse grabado ya una lección "piloto", con un costo de ciento veinticinco mil pesos, y que cuando estuviera lista nos llamarían para verla.

7) Por entonces, sin embargo, apareció mi libro El Estilo Personal de Gobernar, donde le hice dos pequeñas bromas al senador, con la consecuencia de que seguimos esperando que nos llamen para ver la lección grabada, y de que por fuente digna de crédito supiéramos que todo el proyecto ha sido "congelado" definitivamente.

Aquí viene lo que puede interesarle a usted: comprobar otra vez la infidelidad con que sus más cercanos colaboradores practican las ideas tan perseverantemente predicadas por usted sobre la libertad de expresión y el diálogo como piedra angular de la acción gubernativa de usted.

Desearía añadir que en vista de que por una razón o por otra no se ha hecho la Telehistoria de México después de veintiséis meses de haber entregado nuestros textos, sus cinco autores han resuelto notificar a la subsecretaría de Radiodifusión y al Canal 13 que les retiramos la autorización para llevarla a la pantalla, y que, por lo tanto, quedamos en libertad de contratarla con otra institución. No sabemos, por supuesto, si en México existe la posibilidad de hacerlo; pero sí que una famosa universidad norteamericana estaría dispuesta a pagar los derechos para realizarla en inglés. Puede usted suponer la tristeza y el desaliento que nos causa esta perspectiva.

Quedo, como siempre, suyo,


Daniel Cosío Villegas
Apartado Postal M-2123
México 1, D.F.

viéramos siquiera un resultado parcial, me permití acudir a un amigo común para hacerle llegar a usted esa noticia. Usted resolvió de inmediato hacer responsable de su realización a don Mario Moya Palencia, y éste ponerlo en manos de don Luis de Llano, encargado entonces de la dirección del Canal 13.

5) Seis meses después conversé con el senador Enrique González Pedrero, ahora titular del Canal, quien me ofreció poner la mayor diligencia en la realización del proyecto; pero como viera yo que no se daba un paso firme, le escribí el 27 de junio de 1974 una carta en que le decía:

No he recibido hasta ahora ninguna noticia suya, lo que me parece confirmar la impresión general de que usted mismo y el señor De Llano viven abrumados por numerosos y perentorios problemas, y que, por lo tanto, carecen del tiempo y de la ocasión de ocuparse de la Telehistoria.

6) El señor González Pedrero reaccionó al instante: me habló por teléfono para asegurarme que ya había contratado un experto "realizador", que pronto daría cuenta de sus progresos. En efecto, al mes fuimos informados de haberse grabado ya una lección "piloto", con un costo de ciento veinticinco mil pesos, y que cuando estuviera lista nos llamarían para verla.

7) Por entonces, sin embargo, apareció mi libro El Estilo Personal de Gobernar, donde le hice dos pequeñas bromas al senador, con la consecuencia de que seguimos esperando que nos llamen para ver la lección grabada, y de que por fuente digna de crédito supiéramos que todo el proyecto ha sido "congelado" definitivamente.

Aquí viene lo que puede interesarle a usted: comprobar otra vez la infidelidad con que sus más cercanos colaboradores practican las ideas tan perseverantemente predicadas por usted sobre la libertad de expresión y el diálogo como piedra angular de la acción gubernativa de usted.

Desearía añadir que en vista de que por una razón o por otra no se ha hecho la Telehistoria de México después de veintiséis meses de haber entregado nuestros textos, sus cinco autores han resuelto notificar a la subsecretaría de Radiodifusión y al Canal 13 que les retiramos la autorización para llevarla a la pantalla, y que, por lo tanto, quedamos en libertad de contratarla con otra institución.

Como usted ve, señor Presidente, esta historia de la Telehistoria no puede ser más triste ni más desalentadora.

Quedo, como siempre, suyo,

Daniel Cosío Villegas
Apartado Postal M-2123
México 1, D.F.

Señor Presidente: Mayo 75

Nada desearia tanto como que tuviera usted un momento libre, pero me parece que la lectura de esta carta puede interesarle a o. más que a mí.

1) Sin duda recordará usted que en ocasión de los Premios Nacionales de 1971, me expresé usted en video desear de usar la televisión para hacerle llegar a nuestros pueblos una versión nueva y ~~correcta~~ ^{completa} de la historia de México. Asimismo, que me pidió usted encargarme del proyecto y que ~~acepté~~ ^{acepta} ~~esta labor~~ ^{acompañarlo}. Sin vacilar ~~esta labor~~.

2) El 9 de enero de 1973 le escribí a usted una carta ~~(de la que)~~ ~~hasta ahora no he recibido respuesta~~ ~~cuando de hecho~~ donde se platicaba por qué se había retardado más de la cuenta la redacción de los textos, así como que habían sido ya entregados al Subsecretario de Radio y Televisión, Señor Miguel Alvarado

16/2/84 a la pag. 2.:

3)

Como de esa carta no recibí si-
quiera un acuse de ~~recibo~~^{recibo} induje a ~~ella~~^{mis} co-

legas a publicar bajo la forma de un
libro esas ~~textos~~^{historias}. Así lo hizo el ~~publico~~^{publico}
de ~~historia~~^{historia} en el año de 1973 ~~bajo~~^{bajo} ~~el~~^{con}
el título de Historia moderna de México.

En la "Explicación" que escribí, sé-
ñalé que los textos de ~~ese~~^{ese} habían sido redacto-
dos ~~en~~^{en} ~~los~~^{los} ~~textos~~^{textos} para la televisión, y dando
expresión a nuestro escepticismo, a mí fue: "Han
sido entregados ya con ese fin, y quizá ~~el~~
libro pueda oírlos y verlos de una vez".

Hoy día, me permití enviar a usted un
ejemplar de ese libro con una dedicatoria
en que hacía ~~algunas~~^{algunas} ~~que~~^{que} ya había cumplido
con el compromiso ~~contratado~~^{contratado} con usted
en este momento de ~~los~~^{los} Premios nacionales.

Acorda. En la parte terminante de estas ~~líneas~~ (2)

Lo único que se me
ocurre es rogarte a usted
que de alguna forma le haga
sentir al señor de Varez Acosta
que usted sigue ~~en~~ interesado
en el proyecto. De otro modo,
me ~~temo~~ mucho que sin ese
nuevo estímulo la tarea se
~~lleve~~ más tiempo en hacerse,
o que no se cancela la talidad que
puede y debe ~~hacer~~ dar hely a
este ~~intento~~ generoso.

AGREGA
30

4) Como pasara en otro día que los
autores de la Telehistoria vieja han pi-
siera ~~se~~ ^{me} ~~quiso~~ resuelto por mí, me
permitiéndole a un amigo común para
hacerle llegar a usted esa noticia. Usted
resolvió de inmediato hacer responsable
de la realización a don Mario Mañe
Salencia, ^{y anteponerlo} ~~poniéndolo~~ en manos de don
Luis de Llano, encargado entonces de la

dirección de Juanes 13,

(3)

4) Después de haberse reunido con el Senador Enrique González Pedrero, ahora titular del Canal, quien me ofreció poner la mayor diligencia en la realización del proyecto; pero como viene muy poco me acata en tal sentido, le escribí el 27 de junio de 1974 una carta en que le decía:

No he recibido hasta ahora ninguna noticia suya, lo que parece confirmar la impresión general de que usted ~~vive~~ ^{vive} y se encuentra de plano ~~vivo~~ ^{vivo} abrumado por múltiples y penosos problemas, y que, por lo tanto, carece del tiempo y de la ocasión de ocuparse de la televidión.

5) El señor González Pedrero me comentó al respecto: me había por teléfono para decirme que ~~ya~~ ^{ya} había

embastados en el punto "realizador", que
pronto hará cuenta de sus promesas. En efecto,
~~se~~ al tener finidos sus formalos de ~~ya~~
~~la~~ grabado ^{ya} una sección "piloto",
con un costo de ciento veinticinco mil
pesos, y que en cuanto estuviera lista
me llamarán para verla.

6) Por entonces, sin embargo, apa-
reció mi libro El estilo personal de fo-
re ^{requi-}
ver ^{ver} ^{mas} ^{esperando} ^{que} ^{me} ^{llamen}
~~nos~~ ~~han~~ ~~llamado~~ ^{de} ^{ya} ^{para} ^{ver} ^{la} ^{sección}
grabada, y ^{por} ^{quanto} ^{de} ^{una} ^{de} ^{crédito}
~~habiendo~~ ^{sugiramos} ^{que} ^{todo} ^{el} ^{proyecto} ^{ha}
~~hecho~~ ~~patro~~ ^{que} ^{todo} ^{el} ^{proyecto} ^{ha}
sido "en gelatinas" definitivamente.

Aquí viene lo que puede interesarle
a ~~H~~ usted: con probas una vez más la
imprudencia con que por más cercanos
colaboradores practican los ~~de~~ ideas ~~tan~~
perniciosamente predicados por usted
sobre la libertad de expresión y de ideas
como piedra angular de la acción que

bernatova de usted.

Desearía añadir que en vista de que
por una razón o por otra, no se ha hecho
la Telehistoria de México después de veinti-
seis meses de haber entregado nuestro Ser-
tor, ha llevado a sus nuevos autores a
resolver notificar a su Subsecretaría
de Radiodifusión y al Canal 13 que les
retiraron ^{la} ~~la~~ ~~autorización~~ para iden-
tificar a la pantalla, y que, por lo tanto,
quedamos en libertad de exhibirla con
otra institución, lo sabemos, por supuesto,
si en México ^{existe} ~~existe~~ la posibilidad de
hacerlo; pero ^{si} ~~si~~ que una famosa uni-
versidad Norteamericana está lista dispuesta
a pagar los derechos para exhibirla en in-
glés. Que de usted depende la triteza y
el desaliento que nos causa ^{esta} ~~esta~~ perspectiva.

Quedo, como siempre,

de yo